

Eduardo Sergio Korsunsky

Desaparecido el 4/8/76



Tenía 25 años

Eduardo era vendedor. Era oriundo de La Pampa. Fue secuestrado en San Nicolás, Buenos Aires, el 4/6/76. No tenemos testimonio de su paso por un C.C.D.

A LA MEMORIA DE EDUARDO SERGIO KORSUNSKY

Una víctima de la dictadura militar de la década del 70 escribió:

Arrancaron nuestros frutos
cortaron nuestras ramas frutos
quemaron nuestro tronco frutos
pero no pudieron matar frutos
nuestras raíces

Eduardo nació un 15 de noviembre de 1951. Se crió en un humilde pueblo de Bernasconi, provincia de La Pampa, República Argentina. Desde chico se destacó por ser un alumno respetuoso, inteligente y estudioso, tal es así que finalizó sus estudios primarios como abanderado. Ejemplo ilustrativo de su aplicación y los sentimientos que Eduardo provocaba es la nota que su maestra de 6° grado dejó por escrito al finalizar el año escolar:

Eduardo: sigue escalando los peldaños de esa escalera que es infinita, cuanto más aprendemos nos damos cuenta lo mucho que ignoramos. Con profunda satisfacción te dejo este recuerdo. Es la satisfacción del artífice que contempla su obra acabada. Has sido la frágil arcilla que recibió las impresiones más simples y hoy eres el orgullo de tus padres y maestros. Nuevos triunfos coronarán tus esfuerzos y serás a no dudar el hombre fuerte y capacitado que tanto necesita nuestra patria

Eduardo se destacó en varios campos. En el intelectual, alcanzó un promedio general de 9,58 logrando así ser merecedor de la bandera cuando sus estudios secundarios culminaron en la Escuela Normal de Bahía Blanca con el título de Bachiller Universitario. En el afectivo, la admiración que su personalidad producía en sus pares lo destacaron con el voto unánime como mejor compañero. De una sensibilidad extrema, Eduardo era amante de la música, el teatro, la poesía, y descollaba por su espíritu inquieto ante lo desconocido, dedicándose con pasión a cada una de estas actividades durante

su corta vida. Así fue como en el 1970 organizó un grupo musical contando con Eduardo como pianista. Su talento llenó la sala de la Biblioteca Rivadavia, en una función de Supermusidrama como despedida de egresados.

Su primer reconocimiento oficial de su curioso intelecto fue cuando recibió un merecido premio por su trabajo de astronomía titulado "La Luna y su exploración" en septiembre de 1970 en la IV Feria Regional de las Ciencias. Sin lugar a duda, Eduardo, un muchacho inteligente, sensible de espíritu, apasionado y curioso decidió dar sus primeros pasos universitarios en la Universidad del Sur en 1971, destacándose con notas de primer nivel en asignaturas como Lógica y Filosofía de la Ciencia (8), Introducción a la Economía (8), Matemática (10), Historia Contemporánea (10), Historia Económica (8). Es a partir de ese momento que Eduardo comienza a convertirse en un "joven peligroso por sus ideas" dentro de un contexto sociopolítico de represión en la Argentina de los años 70.

Quizá la mejor manera de conocer a Eduardo es adentrándose en sus pensamientos a través de sus escritos. Ya en el 1971 Eduardo manifestaba lo siguiente a un compatriota:

Habiéndome enterado de tu participación en un Congreso destinado a proyectar la reforma educacional me he decidido a escribirte para hacerte llegar mis opiniones al respecto. Lo fundamental para mi es la total reforma de los actuales y caducos programas de enseñanza, cambiándolos por otros que permitan e introduzcan el diálogo franco y el debate sobre los temas desarrollados entre educador y educando. Esto amén de posibilitar la comprensión entre alumno-materia determinará la formación de un alumno cabal, con propia personalidad y sin temor a discusiones amigables.

Además tendrían que imponer el estudio obligatorio hasta el ciclo medio como mínimo, porque hoy en día es indudable que movimientos de este tipo son los que realizan la estirpe de una Nación que recibe una visión retrospectiva.

Porque desde cualquier ángulo de análisis ofrecen características generales muy complejas, pensadas y amadas a través de las que se arriba a soluciones que suponen un gran salto evolutivo en el desenvolvimiento cotidiano de un país. En nuestro caso, y desde un punto de vista racional, tenemos una sociedad que decide su futuro en un momento exactamente propicio, que condicionó la revolución de una manera ineludible. Fue un momento cumbre para su concreción, tanto político como militar y social. Desde un ángulo pasional, esa misma sociedad, basándose en cada momento político, militar y social ha logrado sucesivas tomas de conciencia propias que determinaron en ese momento un clima de liberación y autodeterminación y nuestro movimiento triunfó y triunfó su ideario, pues era una resultante acertada de la perfecta fundamentación que los hechos concretos racionales otorgaron al sentimiento del pueblo. Ambos tópicos lograron articularse y aplicados determinaron lo que hoy debe ser nuestro orgullo inocultable y sin excepciones. Pero lo esencial no es solo enorgullecernos solamente de realizaciones pasadas y, hoy particularmente, de una gesta renovadora por excelencia. Lo fundamental es también tener presentes las motivaciones de aquellos hombres enmarcados por la nombrada armonía razón-pasión continuar con la perenne renovación que ellos iniciaron. Porque todos los momentos deben sernos exactamente propicios y todas nuestras emociones perfectamente fundadas en ellos para lograr que la evolución ascendente de los objetivos e ideas lanzados desde Mayo se eleven hasta un cenit imprevisible. O sea que no los hechos en si de los albores del siglo pasado, sino la significancia de sus ideas y la importancia contrastante que tuvieron sus realizaciones con respecto a las estructuras de la época deben servirnos como catapulta a través de la cual no sólo miremos el pasado, sino también

realicemos el presente y proyectemos el futuro.

Tal como se desprende de este fragmento, se puede vislumbrar a un joven con ideas sólidas y vanguardistas, de lenguaje explícito y elegante. Sin duda, una mente y personalidad tan extraordinaria con un vigor y pasión de pocos fueron los artifices de actos de persecución en la Universidad Nacional del Sur cuyo rector de la época era Remus Tetus. Lamentablemente, Eduardo tuvo que mudarse y buscar refugio en la ciudad de San Nicolás, dedicándose a vender productos alimenticios al por mayor para poder subsistir. Su madre Celia, a quien la han despojado de su hijo –pero no de su memoria- recuerda:

El 4 de agosto de 1976, en San Nicolás, en la vía pública mi hijo fue detenido por el ejército. Cuentan los vecinos, que a pocos días de haber sido detenido, un camión del ejército levantó de su domicilio ropas, muebles y demás enseres. En la desesperación por encontrarlo fui al Batallón de Ingenieros de Combate, Prefectura Naval, Policía Federal, Unidad Regional VII de Policía y la Comisaría de San Nicolás. Golpeé las puertas de los Organismos de Seguridad de Rosario, La Plata, Santa Rosa, Mercedes, Campo de Mayo, 1º Cuerpo del Ejército, Escuela de la Armada, Edificio Libertador, Ministerio del Interior. Solicité ayuda a las autoridades eclesiásticas y al Sumo Pontífice. Mandé telegramas y escribí infinidad de cartas al Presidente de la Nación, Ministro del Interior, de Justicia, de Defensa, Comandantes, Jefes de Policía, Jueces. Estos y muchos más fueron parte del peregrinar buscando a mi hijo, todos con resultado negativo.

Asimismo, Celia describe a su hijo como:

... un ser humano maravilloso, sensible, de actitudes nobles, abierto a sus semejantes, su contacto despertaba simpatía, siempre dispuesto a ofrecer apoyo a un amigo o a su familia, comprensivo y respetuoso.

Hoy a 31 años de su desaparición, Celia sigue buscando los restos de su hijo y la respuesta a sus preguntas: ¿De qué se lo acusó? ¿Dónde lo tuvieron? ¿Sufrió? ¿Por qué niegan a sus padres el derecho de saber que pasó? ¿Fue delito el soñar con la transformación de su país, aspirar a un reparto equitativo de la riqueza, amar a su Patria, su Argentina como decía? La respuesta es siempre la misma: el silencio de los que saben estas respuestas. Cuando el Tribunal de Roma, juzgó más de 50 años más tarde a Erick Priebke como el responsable del asesinato masivo en las Fosas Ardeatinas, acuñó en su sentencia una expresión memorable "Incompatible con el Olvido". Solo el RECUERDO puede salvarnos de la repetición de atrocidades semejantes. Mirar cara a cara a la verdad para seguir siendo humanos.

Lancemos nuestras denuncias mas allá de las fronteras, marchemos por el retorno a una sociedad liberada de la indiferencia y el miedo y conseguiremos que hechos similares no vuelvan a repetirse.

Ser Madre en Bahía - entrevista a su madre

*Sí... .. lo conocí... .. y muy bien... ..
éramos primos, o mejor dicho éramos
hermanos de chicos y de más
grandes tuvimos una afinidad especial,
Eduardo, o Dado como lo llamábamos
era un ser especial... .. cálido,
afectuoso, de esas personas que daba
gusto sentarte a charlar, siempre
escuchaba, hablaba poco, pero decía lo*